

**LA CASA, INTIMIDAD
Y NUEVOS USOS
DEL ESPACIO DOMÉSTICO**

M. JESÚS PACHO FERNÁNDEZ
FERNANDO R. BARTOLOMÉ GARCÍA
(EDS.)



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Recibido: 8/9/2025 Aceptado: 5/11/2025

<https://doi.org/10.36443/sarmental.111>

La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico

M. JESÚS PACHO FERNÁNDEZ Y
FERNANDO R. BARTOLOMÉ GARCÍA (EDS.)

Madrid, Los libros de la Catarata, 2024, 270 pp.

ISBN: 978-84-1067-062-4

Vivir y habitar son dos términos que, en muchas ocasiones, utilizamos como sinónimos, aunque, también, es posible atribuirles matices, sutiles o expresos, que permiten diferenciar a los humanos de los restantes seres con los que compartimos existencia. En efecto. En opinión de Heidegger, habitar es una condición propia y exclusivamente humana que entiende como “ser en el mundo” (Cuervo 2008, 48); esta idea puede aplicarse a los modos de relacionarnos con los espacios que forman parte de nuestra existencia y adquieren en la vivienda su expresión más personal. Sin embargo, la casa no siempre se ha sentido como esa piel que se habita, esa extensión de la persona que indica Moneo (p. 95), y cuya evolución, en definitiva, es la mejor expresión de la transformación de nuestra sociedad y cultura, circunstancia que ya aparece asumida, por lo menos para los profesionales de la arquitectura, en el primer tercio del siglo XX (p. 215).

Sin duda, la casa es la manifestación más primigenia de la arquitectura, al gestarse como forma de protección de un medio considerado hostil, y no es casualidad, por tanto, que Vitrubio le dedicase atención en su famoso tratado. La transformación entre ambos conceptos, refugio, alineado con la mera supervivencia, o espacio sentido como extensión de nuestro ser más íntimo, constituye un fenómeno tan complejo como dilatado en el tiempo, cuyos indicadores de cambio comienzan a ser visibles durante la Ilustración y se hacen patentes con la Revolución Industrial y la consolidación de la burguesía. Todo ello introdujo un proceso de profunda modificación en los distintos órdenes de la vida, cuya aceleración dio como resultado que nunca, hasta entonces, se había cambiado tanto ni tan deprisa, lo cual terminó generando, incluso, un sentimiento de inseguridad, por lo que el hogar representó un nuevo tipo de protección. Se desarrollaron, así, conceptos como la privacidad, el confort y la salubridad que, progresivamente, se fueron extendiendo a sectores más amplios de la sociedad, hasta pasar de ser privilegios distintivos de clase a exigirse como derechos que a todos competen.

A partir de finales del siglo XVIII comienza el tránsito de la vivienda multifuncional y polivalente hacia la moderna, el cual se reafirma a lo largo del Ochocientos, mientras se generaliza a principios de la pasada centuria. Es en esta en la que hubo de buscarse soluciones para nuevos problemas, al multiplicarse la casuística de quien las habita, con importantes transformaciones en la unidad familiar, al mismo tiempo que iban creciendo los problemas de espacio a los que

debe darse respuesta a través de recursos tanto constructivos como de mobiliario, hasta el punto de que la tesis de Torres Balbás, “los muebles son «testigos de nuestra existencia»” (p. 234), es factible hacerla extensiva a la de cada tiempo cultural.

Este apasionante y sugestivo viaje es el que nos propone la edición de María Jesús Pacheco Fernández y Fernando R. Bartolomé García, *La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, en la que se recogen los resultados de dos proyectos de investigación protagonizados por el análisis de la casa desde una rica perspectiva poliédrica. Se trata de una obra colaborativa con nueve estudios que profundizan en el panorama español entre los siglos XVIII y el XX, redactados por especialistas que nos brindan algunas de las muchas aristas que esta temática puede tener, aunque siempre con el ser humano como centro preferente de reflexión, sus necesidades, gustos e intereses.

El volumen se inicia abordando la transición de un tipo de espacio, y las piezas caseras que lo acompañan, basado en los conceptos de lo público y lo notorio, al de la intimidad en la Castilla del siglo XVIII firmado por Máximo García Fernández, quien pone de relieve la lenta aceptación de los nuevos gustos y modas. El segundo capítulo, de Fernando R. Bartolomé García, nos introduce ya en una temática claramente específica como es la del papel pintado en España, durante los siglos XVIII y XIX, pero valorando aspectos muy concretos, el confort y la salubridad, preocupaciones muy definitorias de ese momento y que generaron en torno a ese artículo esclarecedoras polémicas. Por su parte, Pilar Andueza Unanua nos ofrece un exhaustivo recorrido por los artefactos, muebles y objetos que comenzaron a ser cotidianos en los interiores domésticos burgueses durante el siglo XIX y contribuyeron a su transformación, atendiendo, igualmente, a los criterios habituales de higiene y comodidad y donde la Revolución Industrial amplió notablemente la oferta para satisfacer la creciente demanda.

De estas cuestiones de carácter más general, pasamos al capítulo de María Jesús Pacheco Fernández quien, utilizando estudios de caso, dos viviendas del País Vasco, se interroga por la permanencia histórica de la casa, la cual, a través de diversos mecanismos de adaptación que varían en función de cada momento, se logra personalizar e individualizar. El texto de Francisco Javier Muñoz-Fernández analiza una de las problemáticas más presentes en los siglos XIX y XX, y que mayor controversia generó entre los diferentes agentes implicados, como es el de la vivienda social. En este caso se preocupa por la evolución del espacio doméstico en una de las ciudades donde esa realidad fue más acuciante: Bilbao entre 1860 y 1970. Mientras, Pedro A. Novo López nos presenta una materia tan poco habitual como reveladora, según sucede con aquellas cuestiones “Donde habita el olvido”, es decir todo lo relacionado con el aprovisionamiento de agua y la recogida de residuos, teniendo como protagonista, otra vez, a Bilbao, entre 1875 y 1930. Esta mirada descubre

las desigualdades existentes en las viviendas en cuestiones hoy elementales, pero que fueron una difícil conquista social.

Finalmente, los tres últimos capítulos se centran en los interiores desde complementarios puntos de vista. Eva Díez Patón analiza los espacios domésticos presentados en una de las revistas más interesantes de los años iniciales del siglo XX, *Pequeñas monografías de Arte* (1907-1913). A través de sus artículos y fotografías, la autora recorre los diferentes ámbitos públicos y aquellas otras estancias que, siguiendo los criterios de privacidad, tienden a ocultarse a la mirada. A su vez, María Villanueva Fernández, apoyada en las revistas de arquitectura españolas ilustradas publicadas en las décadas de 1920 y 1930, y sumando sus diferentes puntos de vista, nos ofrece un estudio de los interiores y su mobiliario que recoge las principales controversias de la época y en el que se ocupa, también, de la evolución del espacio doméstico en función de su contexto y cómo el mobiliario se convierte en parte consustancial del propio proyecto arquitectónico. Por último, Sonia Ríos Moyano nos propone un interesante recorrido por el mobiliario del siglo XX que, desde el mueble compacto hasta el hogar inteligente, ofrece múltiples, ingeniosas y estudiadas soluciones a los problemas de la vivienda actual, donde se plantea la aportación del diseño y su democratización y la importancia de los materiales en propuestas versátiles y multifuncionales.

En definitiva, *La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico* es un texto que, en la medida que nos permite conocer mejor la evolución del espacio que habitamos, nos desvela, a través de los “fragmentos domésticos” (p. 26), muchas de las preocupaciones y anhelos del yo contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

Cuervo Calle, Juan José. 2008. “Habitar: una condición exclusivamente humana”. *Iconofacto* 4, 5: 43-51.

María José Zaparaín Yáñez
Universidad de Burgos (UBu)